

## EL PEQUEÑO MIGUEL

**Era un niño de 7 años, nuestro Miguel; pero tan pequeño de estatura que en el pueblo todo el mundo le conocía por "el tapón".**

**No eran pocas las bromas pesadas y las burlas que debía aguantar de sus compañeros de escuela. Unos le decían: "renacuajo", otros "enano... No le dejaban jugar al fútbol, su gran pasión. Porque para ser portero era demasiado bajo; para defensa, también, y para delantero demasiado cortas las piernas y todo el mundo le ganaba en la carrera.**

**Pobre Miguel... bastante comía las sopas que le hacía la madre. También buenos trozos de carne, pero de crecer, nada.**

**"No servirá para nada, ni para trabajar", pensaba el padre. "Si no hace una buena crecida, no podrá llevar ni el carro ni conducir el tractor a la era. No le querrán en la fábrica de baldosas, único medio de subsistencia para la gente de este pueblo, aparte del campo". Y Miguel callaba, pero sufría todo lo que oía decir a su alrededor. Porque era tan pequeño, decían que no servía para nada... Era verdaderamente un desgraciado.**

**Un buen día, casi podríamos decir un mal día, se prendió fuego al bosque cercano al pueblo. Una chispa de una máquina de segar hizo rápidamente una gran hoguera. El fuego avanzaba deprisa y amenazaba con llegar a las primeras casas del pueblo.**

**Los bomberos de la población vecina llegaron con urgencia, pero las llamas iban haciendo su trabajo: avanzar. En la primera casa de nuestro pueblo vivía María, una viuda joven, con un niño de apenas un año.**

**María lo había dejado durmiendo en la cuna y ella había salido al mercado del pueblo a comprar comestibles. Esto lo hacía una vez por semana, desde que tenía la baja de la fábrica, por maternidad, y su esposo había muerto hacía un par de meses, de accidente laboral.**

**Las llamas ya llegaban casi al umbral de la casita de María y la gente gritaba estremecedora, pensando en el bebé que había dentro.**

**Los hombres habían intentado abrir la puerta, pero sin ningún resultado. La ventana era muy pequeña y ninguno de ellos podía pasar. De repente vieron por allí a Miguel, que lo miraba medio sorprendido y medio asustado. Él podría saltar por la pequeña ventana y abrir la puerta por dentro, pero si era tan pequeño, también sería un cobarde, pensaron y nadie se lo proponía.**

**De repente, fue él mismo, Miguel, quien dijo: "Súbanme a hombros, que saltaré por la ventana". Y dicho y hecho. Nuestro pequeño fue subido y de un salto se plantó dentro.**

**Las llamas ya tocaban las paredes, pero tuvo la serenidad de un hombre, cuando cogió al bebé y abrió la puerta y salió.**

**La madre del bebé, María, llegó en ese momento gritando y llorando. “¡Salva a mi hijo!, ¡salva a mi hijo!” ... y se encontró con Miguel con su hijo en brazos, sano y salvo.**

**Podéis imaginar los gritos de alegría y los aplausos... Ahora Miguel era un héroe... A pesar de ser tan pequeño de estatura había hecho algo grande, muy grande.**

**Nunca más nadie volvió a reírse y burlarse del pequeño Miguel... Era mayor a los ojos de todos...**

**En el plano de Dios, todo el mundo tiene su sitio y todo el mundo tiene su misión, aunque nos parezca que no, y quizás nunca la descubramos.**

*Montserrat Llopart*